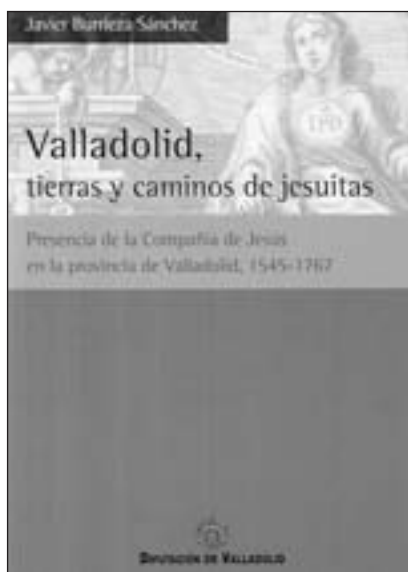


Una provincia, una misión

Jesús Sanjosé del Campo



BURRIEZA, Javier,
*Valladolid, tierras y caminos
de jesuitas.*

Valladolid, 2007, Dip. Prov.,
327 págs.

Las instituciones provinciales, hoy tan desdibujadas por las atribuciones asumidas por las entidades autonómicas,

siguen desempeñando un papel importante en la difusión de la cultura. Es el caso de la Diputación de Valladolid que, mediante su Servicio de Publicaciones, plantea la edición de este tipo de trabajos que, de no ser por esta institución, serían de difícil publicación a pesar de su interés.

El autor, Javier Burrieza, profesor de historia moderna de la Universidad de Valladolid, es de sobra conocido entre el público interesado, tanto por las publicaciones propias como por su colaboración en publicaciones ajenas. De entre todas ellas, merece la pena destacar en este caso la publicación «Una historia de Valladolid», en la que, además de coordinar su edición, con trazo firme escribe él mismo la parte tercera dedicada a *El Valladolid moderno*. Esta parte, concebida en cuatro capítulos [la ciudad moderna, la ciudad del Rey (1517-1606), la ciudad de Dios (1606-1700), la ciudad soñada (1700-1808)] describe la historia de la ciudad a lo largo de la Edad moderna. El destacarla aquí es porque ayuda de forma notable, a los posible lectores no especialistas en historia, a una mejor lectura del libro que aquí se comenta. No hay que olvidar que estamos hablando de la ciudad que durante estas épocas fue la morada de la corte de la monarquía más importante de Europa, lugar que estuvo presente de

forma notable en la mayoría de las decisiones que se tomaron en ese mundo de la primera globalización...

Son muchos los aciertos que se encuentran en el libro. El primero es sin duda la precisión a la hora de acotar un espacio, un tiempo y un tema y ser fiel a esta acotación. Se trata de un espacio: la provincia de Valladolid; de una época: de 1545, fecha de la llegada de los dos primeros jesuitas, Fabro y Araoz, a la ciudad, y de 1767, fecha de disolución de la Compañía; y un tema: los jesuitas a través de las instituciones que crearon.

El segundo acierto del libro consiste, a mi juicio, en la presentación general del tema que se hace; se trata de una nueva institución religiosa que irrumpe con fuerza en el mundo moderno como es la primera Compañía de Jesús. Esta presentación resulta especialmente interesante tanto por la perspectiva del autor como por la conclusión principal que establece, que se convierte en hilo conductor del tema en los siguientes capítulos.

En cuanto a la perspectiva, destaca notablemente el esfuerzo hecho por un historiador no-jesuita para presentar a un público de no-jesuitas, quiénes son los jesuitas, más allá de simplificaciones, prejuicios o mistificaciones. En este sentido el historiador no sólo se aleja de posibles influencias externas, sino que además hace historia, es decir, deja explícito en su relato, de forma repetida, que está hablando de los jesuitas de entonces, de los de la primera Compañía a través de los documentos que dejaron. No se trata de hacer un trabajo acerca de la Compañía de hoy a través de lo que fueron los primeros jesuitas, se trata de poner delante de todos, jesuitas y no, lo que supusieron aquellos hombres en la época que les tocó vivir.

La distancia tomada por el historiador le permite establecer un criterio que se convierte en hilo conductor de los capítulos siguientes: los primeros jesuitas fueron capaces de organizar un moderno sistema centralizado en que las comunicaciones desempeñaron un papel primordial. El sistema de comunicación tuvo una doble virtualidad entonces, interna y externa, y sigue teniendo una virtualidad hoy en día. Concebido entonces en principio como una forma de *mantener unida la cabeza (Roma) con los miembros (en cualquier parte del mundo)*, sirvió, de inmediato para que los jesuitas de cada casa, informados de lo que hacían sus compañeros en otros lugares, lo transmitieran *a su público*, mediante la predicación, las conversaciones particulares, en sus iglesias, en sus colegios..., consiguiendo un gran eco y publicidad en aquellos ambientes tan ávidos de noticias.

Este sistema de comunicación consistente en cartas, memoriales, informes, etc., se convierte hoy en una fuente privilegiada para el historiador que quiere bucear en aquellas épocas para reconstruir su historia. Rastreo que hace de manera magistral Jesús Burrieza, reconstruyendo la historia de las tres grandes instituciones jesuíticas de la ciudad de Valladolid (San Ignacio, San Ambrosio y San Albano) y de las otras tres situadas en la misma provincia (Simancas, Medina y Villagarcía de Campos). Rastreo que, por la opción metodológica establecida, por las instituciones, no deja de crear algún problema, al lector no especialista, que ve discurrir a los mismos personajes por diversos lugares y los hechos históricos hacia atrás y adelante en el tiempo.

El libro concluye con un capítulo sobre los fundadores de los Colegios y las intenciones fundacionales. ■